



# ¿Año Freud?

## Con Salud Mental Comunitaria

Iñaki Markez

**E**n este mes de octubre se celebran muchos aniversarios: cuando Colon y los suyos llegaron a las Indias, el fallecimiento de Teresa de Ávila, como también de Emil Kraepeling en 1926 y Otto Rank en 1939. O los nacimientos de Michael Balint en 1896, de Kretsehmer en 1888 o de Sigmund Freud hace 150 años,... Freud, que junto a Marx y Einstein constituiría un trío de judíos cuya genialidad tuvo, tiene y tendrá trascendencia universal. Recientemente se han prodigado artículos, conferencias, encuentros, jornadas y congresos sobre el *año Freud*, como lo han llegado a denominar algunos. Cuando menos está sirviendo para recordar o actualizar concepciones del pasado de gran interés aun en el presente y, también, considerar que conocer la historia —también la historia de las ciencias de la salud mental— es un buen instrumento de trabajo. Lo otro es la ignorancia y esta no es un buen camino.

Pensando y revisando algunas anotaciones, veo que por estos lares, en el Estado español somos más bien tardíos en esto del psicoanálisis. No es hasta 1908 cuando aparecen publicaciones en castellano que citan a Freud, a través del psiquiatra César Juarros. En 1909, el movimiento psicoanalítico inicia su expansión internacional, llegando a España sólo en forma de noticia, como se constata en el documentado artículo del Dr Miguel Gayarre, *La génesis sexual del histerismo y de la neurosis en general*, publicado en la Revista Clínica de Madrid donde se comenta críticamente el caso Dora, se niega la etiología sexual de la histeria<sup>1</sup> y se

rechaza el método freudiano de la asociación libre. Ello era reflejo de una amplia concepción sobre la novedad freudiana en la clase médica.

En 1910 se escucha en España la primera voz no médica, pero con autoridad, pronunciarse sobre el psicoanálisis. Fue José Ortega y Gasset. El joven filósofo publica en 1911 un breve ensayo titulado “*Psicoanálisis, ciencia problemática*”, que marca en gran medida el modo de recepción del psicoanálisis en la península: un modo claramente ambivalente: “*El psicoanálisis es una de esas doctrinas más que falsas, no verdaderas, pero científicamente sugestivas... Una objeción a hacer al psicoanálisis es la de considerarlo una justificación científica del confesionario.*” Considera también en dicho ensayo que el concepto freudiano de Inconsciente es una de las ideas del psicoanálisis más criticables, además de atribuir ingenuidad a Freud. Pero esas resistencias no impiden a Ortega una admirable clarividencia respecto a la originalidad de la propuesta y su potencialidad, lo cual le lleva a impulsar la traducción de las Obras Completas (en aquellos momentos) de Freud en 1922. El papel de Ortega en la introducción del psicoanálisis en España fue claramente doble: simpatía por una parte y prevención científica por otra.

En los años posteriores a la I guerra mundial, en el ámbito de la psiquiatría de la época, la inclinación o rechazo del psicoanálisis se convierte en indicador ideológico (conservador, progresista, moderado). Entre los psiquiatras progresistas se encuentran Rodríguez

<sup>1</sup> Llegando a decir, en tono irónico, que “*quizá no haya aquí material adecuado. Según se dice, casi todos los casos de Viena son judíos en los que por tanto, se acumulan los estigmas degenerativos y las neuropatías sexuales.*”



Lafora, Sanchis Banús o Mira i López, entre otros. Estos médicos, interesados de diferente modo y en grado también distinto en el psicoanálisis, no constituyen en ningún momento un núcleo de estudio o de seguimiento sistemático del psicoanálisis. Entre 1921–1922 aparecen un grupo de clínicos eminentes en la psiquiatría y la medicina interna que abordan al psicoanálisis de forma constructiva: García Hurtado, Novoa, Marañón, Mira y López, Peset, etc.

El psicoanálisis, en España, era un elemento de encuentro cultural en los ambientes intelectuales. Se habla de él en libros, revistas, academias, conferencias, centros culturales, tertulias, etc., y se produce la situación curiosa de que en la España de los años 20 existe un discurso social sobre el psicoanálisis y sin un solo psicoanalista. En esos años se publican los dos primeros libros sobre psicoanálisis escritos por autores españoles a cargo de Emili Mira i López en 1926 (*La psico-análisis: Aplicacions practiques de la Psico-análisis*). Y por César Juarros en 1928, con una recopilación de sus conferencias bajo el título *Los horizontes del psicoanálisis*.

Ramón Sarró tiene la voluntad devenir un verdadero psicoanalista. Tras unas primeras lecturas de Freud, que le dejan impactado, viaja a Viena (1924) decidido a analizarse, para lo cual se entrevista con Freud. Este no lo toma en análisis, sino que le deriva a Helen Deutsch, con la que se analiza durante un año y medio, periodo largo en una época en que los análisis podían durar 6 meses. Freud le recomendó además que frecuentase la Clínica de Neurología y Psiquiatría y que abandonase las lecturas psicoanalíticas. Pero acabó abandonando.

Cuando Ángel Garma llega a España, Mira ya ha editado su monografía *El Psicoanálisis*, que reedita en 1934 sin modificaciones. Mira insiste en la idea de la utilidad del psicoanálisis como método de exploración de la afectividad y, además, extiende el campo de las aplicaciones del psicoanálisis al área jurídica, lo que no sorprende dada la disposición aca-

démica de la época, que mantenía unidas en una sola Cátedra la Psiquiatría y la Medicina Legal.

Carles hace la observación de que la introducción del psicoanálisis en España no es homologable al modo en que tuvo lugar en el resto de países europeos y algunos latinoamericanos, donde hubo discípulos directos de Freud o de sus discípulos más destacados y luego apostolado. En España no ocurrió así, sino que el psicoanálisis llegó por la vía de la lectura de la obra freudiana y su aceptación fue progresiva, a cuentagotas podríamos decir. El siguiente dato habla por sí mismo: ningún psiquiatra español practica el psicoanálisis antes de los años 30. El primer psicoanalista español reconocido por la Internacional de Psicoanálisis (IPA) fue Ángel Garma en 1931.

El vuelco de la Guerra Civil, desde 1936, con la instauración del régimen de Franco repercute sobre el psicoanálisis, provocando una drástica paralización y marcha atrás. Resulta emblemática en este sentido la obra de López Ibor, *Lo vivo y lo muerto del psicoanálisis*, 1936, en la que el autor acusa a Freud de dogmatismo y de organización feudal del movimiento psicoanalítico y llega a afirmar que: “la concepción psicoanalítica del hombre es demasiado mezquina para comprenderle en toda la grandeza y servidumbre que supone el hecho de vivir, de desarrollarse, de crecer y aún de estar enfermo...la esencia íntima del hombre se le ha escapado siempre, y sus análisis abisales no han pasado del subsuelo; por ello no ha extraído más que el carbón, negro y ardiente de sus instintos. Pero el hombre tiene otros afanes y mas egregios anhelos.” Para situarnos bien en la época, tenemos que tener presente que López Ibor fue el psiquiatra más influyente del territorio español desde la guerra civil hasta 1970.

En la década de los 40, no había en España ningún psicoanalista reconocido por la IPA, pero, sin embargo, empezaron a desarrollarse en




Madrid, en torno a J. Molina Núñez (analizante de Garma) y en Barcelona, a partir del grupo Erasmo, dos núcleos interesados por el psicoanálisis, que no cesarán en el intento de instaurar un movimiento psicoanalítico ortodoxo en España. El grupo catalán consiguió ser reconocido como sociedad componente de la IPA en 1959, bajo el nombre de Sociedad Luso-Española de Psicoanálisis, grupo al que se incorporarán algunos ilustres del psicoanálisis en Madrid. Tras la fundación en 1910 de la IPA, en los años 20 y 30 habían fundado asociaciones psicoanalíticas en la mayor parte de los países europeos. Roudinesco afirma en su Diccionario dedicado a la Historia del Psicoanálisis: “*Esa (España y Portugal) no fue una tierra que acogiera al psicoanálisis, sus partidarios emigraron a América latina en la guerra civil. Después el franquismo obstaculizó la implantación del freudismo.*”

La crítica fácil más frecuente es la referente a la sexualidad. En los primeros artículos y años se constataba una fuerte oposición a admitir la teoría traumática de la histeria y la etiología sexual de las neurosis. Hoy día, tópicos al margen, las cosas han cambiado mucho. Son muchos los modelos explicativos del psiquismo, las experiencias clínicas muy diferentes, las prácticas terapéuticas diversas, mayor rigor. También son muchas las dificultades para la práctica psicoanalítica en las instituciones y en la sanidad pública, con una enorme presión asistencial. Además, no lo olvidemos, estamos en una época donde el fármaco es el actor principal. Pacientes y terapeutas son actores subordinados.

El tema de la Salud Mental, va adquiriendo un creciente interés y preocupación en la población y también, en políticos y autoridades diversas. El objeto de estudio, de ayuda, de

gestión o utilización, es el ser humano, que es de una gran complejidad, e implica a diversas ópticas de análisis, siendo campo de debate y discusión. Las insuficiencias actuales marcan la necesidad de crear un nuevo modelo epistemológico, superador, que rompa con las limitaciones de los paradigmas de las ciencias naturales y de las ciencias sociales. Debería permitir la construcción de nuevos elementos para abordar los problemas de salud aún no resueltos.

Como señala Mezzich, presidente de la WPA, se puede caminar hacia una *Psiquiatría para la persona, de la práctica clínica a la salud pública* con una perspectiva contextualizada e integradora, que articule la ciencia y el humanismo al servicio de la integridad de la persona que sufre, dentro de la comunidad. De acuerdo con ello, se debe promover la integración de la salud mental, la salud general y los servicios sociales. Con perspectiva holística e hipocrática como base para la promoción de la ética en Psiquiatría. Si desde aquí nos fijamos en Salud Mental Comunitaria es porque además de las cuestiones psicológicas o de las enfermedades mentales, pretendemos atender y que se atiendan otros aspectos relacionados con el bienestar social. Intentar favorecer desarrollar la salud mental y atender de forma temprana los problemas en la salud mental reconocidos por las propias personas o detectados por el personal sanitario o por quienes viven cerca de ellas. Por eso, ante todo, es preciso adecuar el modelo de atención, cubrir el déficit de recursos es un gran problema de salud. Es precisa la implicación de todos: profesionales, los diversos recursos comunitarios o los propios usuarios. Y que los demás recursos de atención a la salud mental, tanto sanitaristas como psicosociales, sean los suficientes y con un modelo comunitario bien definido y asumido. 

- 
- Carpintero, H, y Mestre, MV. *Freud en España. Un capítulo de la historia de las ideas en España*. Valencia: Promolibro. 1987.
  - Roudinesco, E. *Diccionario del Psicoanálisis*. Ed Paidós.
  - Carles, F; Muñoz, I; Llor, C *El psicoanálisis en España en el siglo actual* en Setenta y cinco años de historia de la psiquiatría. Editan AEN y AGSM. Ourense, 2001.
  - Martínez Westerhausen, A. *Prehistoria del movimiento psicoanalítico en Cataluña*. Any Freud. L'arribada de la Psicoanàlisi a Catalunya. 7 octubre 2006. Barcelona.
  - Mezzich, JE. Consolidación institucional e impacto global: hacia una psiquiatría para la persona. *World Psychiatry* /Ed Esp) 4: 265-66. Sep 2006.